



Contrapunto

La violencia: psicosis colectiva. Una reflexión filosófica

Jairo Alarcón Rodas¹

Docente en Escuela de Ciencias de la Comunicación / USAC

Resumen

Partiendo de la pregunta sobre el origen de la violencia y los factores que la agudizan, el artículo recuerda que la violencia es parte de la evolución histórica del ser humano que, una vez dejado atrás un hipotético estado de naturaleza, y formados conglomerados sociales diversos tipos de violencia aparecen, diseminándose y fomentándose en lugares donde exista explotación del hombre por el hombre, donde no exista justicia social ni equidad. Sostiene que una sociedad sometida a la injusticia, a la explotación, a la violencia, a continuos estados de guerra, a inestabilidad política, rinde culto a la muerte y no a la vida. Los valores que se generan en este tipo de sociedad lejos están de constituirse en modelo para una vida más humana, donde el uso de la racionalidad permitiría valorar la existencia social y la solidaridad. En países como Guatemala, al arrastrar la mayoría de sus habitantes largos años de frustración, al ser partícipes de una cultura de terror y vivir en un país donde los problemas esenciales no se han resuelto, reproduce aún más el mal de la violencia, aumentando la discordia y haciendo difíciles las posibilidades de paz o armonía.

Palabras clave

Violencia, racionalidad, agresividad, valores humanos, civilización.

1. Licenciado en Filosofía y maestría en Educación por la Facultad de Humanidades de la Universidad de San Carlos de Guatemala; profesor del curso de Teoría del conocimiento en la Escuela de Ciencias de la Comunicación, USAC.

Abstract

Starting from the question about the origin of violence and the factors that exacerbate it, the article recalls that violence is part of the historical evolution of the human being that, once a hypothetical state of nature has been left behind, and various types of social conglomerates are formed. Of violence appear, spreading and fostering in places where there is exploitation of man by man, where there is no social justice or equity. He maintains that a society subjected to injustice, exploitation, violence, continuous states of war, political instability, pays worship to death and not life. The values that are generated in this type of society are far from becoming a model for a more human life, where the use of rationality would allow us to value social existence and solidarity. In countries like Guatemala, as the majority of its inhabitants dragged along long years of frustration, being participants in a culture of terror and living in a country where essential problems have not been resolved, it reproduces even more the evil of violence, increasing discord and making difficult the chances of peace or harmony.

Keywords

Violence, rationality, aggressiveness, human values, civilization.

La violencia social, tema que a lo largo de la historia ha marcado la existencia humana, requiere de un profundo análisis que determine su naturaleza, origen, causas que la hacen visible e impacto en la sociedad. Fenómeno que se ha hecho presente en continuos períodos de la existencia humana, quizás tenga explicación a partir de la propia naturaleza de tal especie. El *ser todavía no consolidado* del que hablaba Nietzsche guarda dentro de sí la bestia que en un período de su evolución fue necesaria para su supervivencia. Lo racional y lo bestial, el eros y el tanatos freudiano, constituyen factores del crisol que dio vida al ser humano. El instinto animal le otorgó, como parte de su atavismo natural, la agresividad que, junto a la razón, confluyó en una conducta social.

¿Cómo es que surge en el ser humano la violencia? ¿Cuáles son los factores que la agudizan? Para ello es importante realizar una breve reseña sobre lo que es su naturaleza. De ahí que, al revisar la historia, vemos que la especie humana es producto de una larga cadena evolutiva originada en el laboratorio de la vida, a partir del ensayo y el error. En ese escenario, las especies más débiles fueron sometidas por las más fuertes y mejor adaptadas al medio. Muchos seres en ese proceso desaparecieron, dejando su lugar a aquellos que, haciendo acopio de su naturaleza y lo desarrollado en el devenir del tiempo, pudieron subsistir en un medio complejo, adaptándose.

Dentro de la diversidad de animales existentes en el planeta, el ser humano, por diversos motivos, constituye un fenómeno singular. Posesionado con una endeble condición física ha sabido sortear los obstáculos que la circunstancia le imponía, a través del ingenio y la cooperación.² Con un prodigioso cerebro e inclinaciones a asociarse, esta criatura se convirtió en el dominador de fauna

y flora del mundo. No obstante, con sus apetencias sin límite, en más de una ocasión ha puesto en peligro la estabilidad del planeta. Por ello se le puede denominar, el animal de excesos.

Siguiendo la ruta perenne de la evolución, la materia se ha transformado en infinitud de formas, que van de las más simples a las más complejas, de lo cuantitativo a lo cualitativo. Lo inorgánico, que diera paso a lo orgánico en su momento, determinó el origen de la vida. Miles de millones de años, dilatación del tiempo en la duración de lo inimaginable. Selección de especies, desaparición, muerte de unas y pervivencia de otras, luchas incansables. Ese ha sido el escenario en el que se ha desarrollado la vida; y en éste, el movimiento, la transformación, el cambio, la lucha por permanecer, por seguir existiendo.

La vida es así, natural, simple quizás o infinitamente compleja, dependiendo de la perspectiva. Desde los gélidos e infernales inicios de la formación del planeta, donde el hidrógeno, el helio y

2. Aunque para algunos quizás la astucia y el egoísmo fue lo que permitió el desarrollo de los seres humanos, es bien sabido que el camino recorrido por la humanidad no hubiese sido posible sin la solidaridad y el intelecto

otros tantos elementos pululaban en el ambiente, las reacciones fisicoquímicas, los microorganismos, los seres unicelulares, la vida en sí, ya era un prospecto, las condiciones estaban dadas. Mucho tiempo después, tras largos ensayos y complejos procesos de síntesis, con el apareamiento del ser humano, con la consolidación del primate simbólico, la vida en el planeta cambió, se alteró. Fue transformada. Con el apareamiento de un ser poseedor de conciencia, capaz de escudriñar los secretos más íntimos de la realidad, las cosas cambiaron.

A través del conocimiento de lo otro, de su circunstancia, de la realidad, el ser humano se modifica y con ello, transforma su entorno. Lo que antes fue natural, prístino, ahora es alterado para su beneficio sea este honesto o perverso. Los seres humanos utilizan a la naturaleza para su subsistencia. Y no sólo eso, se han servido de ella para calmar sus apetencias más inciertas y sus excesos. En la mayoría de las veces, sin el mínimo respeto a su entorno, a los otros. Contaminación del ambiente, exterminio de animales, aniquilación de bosques, guerras, secuelas de estas, es lo que algunos humanos han legado a partir de su proceso evolutivo y civilización.

Ahora, al ver el entorno, se refleja a través de los sentidos, en la conciencia, con censurables señales, el daño que se ha ocasionado. Pareciera que todos esos años de evolución, luchas, vida y muerte, en nada han servido para reconvertir las actitudes de una especie que, con ignominia, tomó el control de la naturaleza. No se ha aprendido de nuestros errores, por lo que es imperioso comenzar a hacerlo.

Conscientes que los seres humanos son producto de un mismo proyecto evolutivo o al menos, que convergen en una misma especie, se debe tener responsabilidad con la vida, preservándola. La cadena se ha roto, se ha violentado. Por lo que es preciso volver a eslabonarse con ella, de eso depende la subsistencia de toda forma de vida en el planeta y, desde luego, la de los humanos. De eso depende su permanencia y desarrollo.

El uso de la razón posibilitará que eso suceda. La racionalidad dotó a hombres y mujeres de potencialidades insospechadas, sin embargo, no eliminó el instinto animal, ese persiste en su ADN, este prevalece, transformándose a través de fusionarse con la racionalidad y sociabilidad en lo espiritual.

Llamamos racional a una persona que interpreta sus necesidades a la luz de los estándares de valor aprendidos en su cultura; pero, sobre todo, cuando es capaz de adoptar una actitud reflexiva frente a los estándares de valor con que interpreta sus necesidades. Los valores culturales, a diferencia de las normas de acción, no se presentan con una pretensión de universalidad (Habermas, 1976, pág. 39).

De ahí que la racionalidad deba buscar principios genéricos que propicien reglas mínimas de comportamiento humano. Al ser una mezcla de intelecto e instinto y más que eso, un instinto racional que paulatinamente se transforma en espíritu, los humanos deben desarrollar un comportamiento ético.

La agresividad constituyó en su momento, el factor esencial en la lucha por la supervivencia de las especies. “De hecho, sin la capacidad de agresión que posee

el hombre no habría llegado a alcanzar las realizaciones y el dominio sobre la naturaleza animada e inanimada” (Bategay, 1981, pág. 137). Miles de seres vivientes se enfrentaron para que prevalecieran los mejor adaptados al medio y a las circunstancias. Desde el origen de la vida, pasaron miles de millones de años para que la naturaleza forjara al primate bípedo simbólico. Al ser definido el ser humano por Konrad Lorenz (1976) como el *ser que dispone de armas que no han crecido con su cuerpo y de las cuales, por tanto, nada saben sus formas innatas de comportamiento* pero que posee un potencial inimaginable, esta compleja criatura suplió fuerza con inteligencia, al menos para sus avances. El período de adaptación al medio concluyó³ y con el uso de la razón, se pudo abstraer la realidad, sobreponer al mundo natural uno artificial y con ello, tener la posibilidad de reproducir socialmente las cosas, transformarlas y relatar la historia.

El humano está estrechamente vinculado a sus parientes del

3. Biológicamente ya estamos adaptados al medio, nuestra estructura morfológica únicamente variará, esencialmente, si ocurre un desastre que cambie radicalmente las condiciones del planeta. Nuestra adaptación al medio concluyó y ahora somos capaces de construir artificialmente cualquier mecanismo y artefactos que posibilite una existencia placentera. Ahora, regidos por leyes sociohistóricas, es nuestro comportamiento el que debemos modificar.

reino animal. Se tiene un mismo origen y, en consecuencia, están relacionados a través de determinadas pautas de conducta e instinto. Este último es el que muchas veces permite conservar la vida y junto a la inteligencia, los impulsa a desarrollarse. Como partícipes del reino animal, los seres humanos poseen agresividad innata, pudiéndose manifestar en forma negativa o positiva, es decir que con ella se puede destruir o construir. En consecuencia, la violencia es una de las formas en que la agresividad de los seres humanos se hace patente.

La violencia es parte de la evolución histórica del *homo sapiens*. Está y ha estado presente a lo largo de sus vidas. Sin duda, hay diferencia entre la agresividad que poseen los demás animales y la que se traduce en violencia en los seres humanos. El hombre no sólo agrede, piensa en la agresión, la planifica y a partir de ella, violenta a sus semejantes, los somete. El ser humano, decía Schopenhauer, es el único animal que goza con el sufrimiento de sus semejantes.

¿Por qué existe el instinto de agresión en los animales? Al respecto, Konrad Lorenz (1976) señala que este instinto está íntimamente ligado a los intereses

vitales. Es decir que se agrede cuando está de por medio la preservación de la vida o el hábitat que posibilita la misma. La lucha por la supervivencia convierte a la tierra en un escenario de enfrentamientos encarnizados, necesarios, según Darwin, para el progreso y evolución de las especies. Curiosamente, la agresión es producto de la competencia. Competir para sobrevivir en un mundo hostil, competir para dominar y permanecer vivos, competir para sobresalir.

La agresión tiene dos objetivos: *El primero, que se da al interior de las especies –entre parientes cercanos– sirve para mejorar en el orden evolutivo y el segundo, que se da entre especies diferentes, para preservar la vida de una de éstas.* De esa forma se rige la naturaleza, de esa forma existe un equilibrio y orden dentro de la misma que permite su permanencia y desarrollo. No obstante, el ser humano procede del reino animal y en un primer estadio estuvo regido por leyes biológicas o de adaptación, a partir de su consolidación como tal, en el segundo estadio de su evolución, se rige por leyes sociohistóricas o de reproducción. Lo cual significa que de un estado natural se dio paso a un estado social. En

éste, la agresividad tendría que atenuarse, orientar o canalizarse para fortalecer la convivencia social, a partir de que ya no es necesario que se adapte al medio y a la imperiosa necesidad de vivir armónicamente en sociedad. No obstante, tal proceso ha seguido caminos diferentes al instrumentalizarse la razón.

Conscientes que un estado de naturaleza⁴ no permite la permanencia y desarrollo de lo humano, se reafirman los nexos sociales. Estos que, en primera instancia, se fueron afianzando por una necesidad de supervivencia y a partir de la racionalidad se complejizaron, obligando el surgimiento y elaboración de las normas. Con ello surgen los primeros acuerdos, para que posteriormente emerja el contrato social,⁵ el cual deja atrás el hipotético estado de naturaleza.

Recordando la ley dialéctica de la negación de la negación, toda destrucción del modelo viejo no aniquila de golpe lo anterior. El mismo requiere de una transformación paulatina que se sirva de aquellos elementos de lo viejo, que puedan servir en lo nuevo. Por lo tanto, la racionalidad no pretende eliminar lo instintivo, simplemente procura reorientar aquello que, producto de nuestra naturaleza animal, fortalezca los vínculos sociales.

En sociedad, las relaciones humanas se complejizan y con el surgimiento de nuevas necesidades y sus potenciales satisfactores, las frustraciones aparecen como resultado de apetencias insatisfechas. Las pautas de conducta, que siguen una ruta que va de lo simple a lo complejo, históricamente, como lo planteó Karl Marx, se han desarrollado a partir

4. Se hablaba de un hipotético estado de naturaleza donde no existe la asociación de los seres humanos para buscar y producir satisfactores. Con relación a esto, Platón señalaba que es necesario la conformación de núcleos sociales que permita la producción de bienes y servicios que cubran las necesidades de los seres humanos, cada vez en aumento. El origen de la ciudad señala Platón, se debe a que ninguno de nosotros se basta a sí mismo, sino que necesita de muchas cosas. Por consiguiente, hay una imperiosa necesidad de asociarse.

5. Rousseau (1975, pág. 187) señala en su Contrato social que, al suscribirlo, los seres humanos en vez de destruir la igualdad natural, el pacto fundamental sustituye por el contrario una igualdad moral y legítima, a la desigualdad física que la naturaleza había establecido entre los hombres, los que, pudiendo ser desiguales en fuerza o en talento, vienen a ser todos iguales por convención o derecho.

de la lucha de clases, donde la violencia ha impuesto su cuota. Los incipientes nexos sociales propiciaron, en su momento, la aparición de contradicciones que, no obstante ser el motor de la historia, precipitaron el enfrentamiento violento entre los seres humanos. En sociedad, diversos tipos de violencia⁶ aparecen, diseminándose y fomentándose, en lugares donde exista explotación del hombre por el hombre, donde no exista justicia social ni equidad.

Transformar una sociedad enferma requiere de un cambio de estructuras caducas, que permita dejar atrás violentas acciones que obedecen a una cultura de destrucción y muerte. Ello significa posibilitar la obtención de satisfactores mínimos de subsistencia y a la vez la integración de valores que, en vez de rendirle culto a la violencia, adopten la vida y el respeto a la misma como el preámbulo a una existencia humana y digna. Transformar al ser humano, propiciarle un horizonte donde sus potencialidades reafirmen lo que es.

No obstante, vivimos en un mundo donde, en palabras de Fromm, nuestra vida regularmente no está siendo vivida, es mutilada, de allí que surja lo que constituye la violencia compensadora, como factor catalizador de tales frustraciones. “El único remedio para la destructividad compensadora es desarrollar en el hombre un potencial creador, desarrollar su capacidad para hacer uso productivo de sus facultades humanas” (Fromm, 1974, pág. 31). Es decir, transformar a hombres y mujeres en auténticos seres humanos, que produzcan y que piensen en función del bienestar de todos, pues de ello depende el bienestar individual.

Por un lado, toda agresividad y violencia tendría que ser canalizada hacia otros objetivos para conservar la armonía social y propiciar el desarrollo integral de la especie. Por otra, cambiar las condiciones que producen tales hechos. La historia registra continuos hechos violentos, que quizá son parte de la evolución social, necesaria para una vida mejor. Sin embargo, las

6. Fromm plantea diversos tipos de violencia como lo son: La violencia lúdica, la violencia reactiva, la violencia vengativa, violencia compensadora, entre otras. Tipos de violencia que son generadas a partir de determinadas condiciones y factores particulares que afectan al individuo.

perspectivas de un futuro cambio se ven tan alejadas, que es necesario replantear el problema.

La violencia ha estado unida a los diversos modos de producción que han existido. De ahí que haya sido violenta la existencia de la humanidad tanto en el esclavismo, en el feudalismo y en el capitalismo. De esa forma se enfrentaron, para obtener la hegemonía, hombres y mujeres contra hombres y mujeres. Como lo afirmó Marx, *la violencia ha sido partera de la historia*.

La violencia engendra violencia, reza un viejo proverbio. Tal adagio describe en pocas palabras la condición en que en la actualidad se vive. A la fecha, en muchos lugares del mundo, no se ha podido dejar atrás la barbarie. Por el contrario, continuamente se inventan nuevas y sofisticadas formas de aniquilar a los opositores, dirimiendo de esa forma cualquier tipo de resistencia. ¿Cómo es posible que un ser social, investido de razón, con capacidad de realizar un sin fin de funciones, escriba su historia con páginas de violencia y destrucción?

Partiendo de un origen animal, existe disposición en los seres humanos a agredir, a traducir con violencia todo tipo de frustraciones. Sin embargo, al poseer intelecto, el cual les permite potencialmente canalizar en mejor forma toda esa agresividad, deberían accionar de otra forma. La racionalidad⁷ tendría que atemperar los impulsos agresivos que los caracterizan, orientándolos hacia una existencia social más armónica. De lo contrario, continuará permitiendo que el egoísmo dirija sus actos y, por lo tanto, se olviden de su naturaleza y destino social.

Creando un ambiente propicio para que la agresividad se transforme en violencia, se estará condenado a la humanidad a su destrucción. Tal situación imprime un sello peculiar a las acciones que deberá ser objeto de reflexión y de recomposición de su comportamiento y de las relaciones sociales.

El ejercicio de la razón, del intelecto, de una actitud crítica, proporcionará mayores

7. Se habla de racionalidad como un método para alcanzar objetivos comunes. La racionalidad entendida de esta forma contempla fines y medios, es decir, lo racional esta normado por premisas que promuevan el desarrollo y pervivencia de los humanos como especie.

argumentos para contribuir a la resolución de problemas y conflictos. El conocimiento liberará de la ignorancia, de la impotencia, del silencio. No obstante, se es ignorante por voluntad propia o por que el sistema así lo dispone. En unos la falta de interés, en otros la ausencia de oportunidades desembocará en el desconocimiento de que más allá de lo inmediato se ocultan aspectos más valiosos de la vida. A estos, la ignorancia, la alineación los reducirá al papel de masa que, en palabras de Ortega y Gasset (1951, pág. 223), es aquel grupo de personas que no actúa por sí misma. Tal es su misión. Ha venido al mundo para ser dirigida, influida, representada, organizada. La masa no hará historia, no será artífice de esta.

Las sociedades afectadas ancestralmente por la violencia sufren la secuela de tal fenómeno a partir de lo que constituye la psicosis colectiva. Sus efectos no se reducen al hecho en sí, van más allá del deterioro físico. La destrucción también abarca la mente de los involucrados. De ahí que, al interior de la sociedad, se comparta una existencia común, sin

tener vínculos solidarios, imprescindibles para toda construcción y desarrollo. Una sociedad sometida a la injusticia, a la explotación, a la violencia, a continuos estados de guerra, a inestabilidad política, rinde culto a la muerte y no a la vida. Los valores que se generan en este tipo de sociedad lejos están de constituirse en modelo para una vida más humana.

En el fondo de ese deterioro social, de luchas encarnizadas entre los seres humanos, se sitúan las necesidades que afectan a los individuos y los inexistentes satisfactores que las alivianan. En consecuencia, dentro de un estado social, son importantes las estructuras económicas de los pueblos y el sistema que lo sustente.

La demanda de satisfactores para las necesidades básicas requiere un sistema que haga posible la construcción de un estado de bienestar, que paulatinamente haga desaparecer las contradicciones antagónicas, causantes de la violencia. En la mayoría de los casos, estos tipos de contradicciones son producto de diferencias económicas que oscilan entre la

opulencia y la miseria.⁸ Las contradicciones antagónicas entre los poseedores de la riqueza y los desposeídos no son contradicciones teóricas, son reales y se manifiestan en las condiciones de miseria que viven la mayor parte de población en el mundo. La historia es rica en ejemplos donde la confrontación ha sido evidente y los resultados catastróficos.

Sin duda, el avance que lograron los seres humanos a partir del descubrimiento de la agricultura y la domesticación de animales fue enorme. Al pasar de la condición de nómada a sedentaria, la humanidad dio un gran paso en su proyecto evolutivo. Sin embargo, con estos descubrimientos se inició la acumulación de bienes y la explotación del hombre por el hombre. Desde épocas primitivas, los seres humanos lucharon por poseer y mantener un territorio, es ese sentimiento de territorialidad lo que hace que el

instinto de agresión se convierta en violencia,⁹ que se destruya al semejante. El territorio, la necesidad de poseerlo, no es otra cosa que satisfacer una necesidad vital. Existe una disfunción entre la naturaleza social y el potencial racional que posee la especie humana que se bloquea a partir del egoísmo.

La razón debería posibilitar una existencia plena entre hombres y mujeres. Donde la inteligencia atempera la agresión y la solidaridad sustituya al egoísmo:

Así pudo un fuerte instinto de agresión haber provocado en otro tiempo el desarrollo intelectual del hombre por la aguda competencia entre los grupos humanos y haber asegurado la difusión del género humano por toda la tierra. Pero hoy un exceso de agresividad podría conducir al autoaniquilamiento" (Eibl-Eibesfeldt, 1978, pág. 7).

8. Por un lado, unos quieren preservar y acrecentar su riqueza. Por otro, lo más, desean tener acceso a la misma. ¿Cómo limitar el insaciable apetito de lucro en aquellos que poseen riqueza, que va en detrimento de la mayoría? ¿Cómo proporcionar lo mínimo a los más para subsistir, para alcanzar una vida digna? El cambio a nuevas condiciones materiales de vida y la difusión de nuevos valores, que transformen a los seres humanos en verdaderos seres humanos, que promuevan la solidaridad y la cooperación, podrá ser un factor para resolver tal dilema.

9. Al respecto Konrad Lorenz (1976) señala que los seres humanos, como cualquier animal, proceden a defender su territorio haciendo uso de la violencia.

Además, haciendo uso de la racionalidad, se debe valorar la existencia social, la solidaridad, por encima de cualquier propiedad territorial. No es que las pertenencias individuales sean censurables, es que, racionalmente, los nexos sociales ostentan un lugar preponderante dentro de la existencia humana y, por consiguiente, no debe existir incongruencia entre lo que se tiene en propiedad y la función social que debe tener para beneficio de una vida más humana.

En distinto lugares del mundo, unos pocos poseen mucha riqueza, extensos territorios y privilegios, mientras que los más están al margen de tales recursos. Lo cual determina que las oportunidades de desarrollo para una gran mayoría sean escasas y, por consiguiente, sus frustraciones se vean multiplicadas. La pobreza como tal, no lleva a la agresión; pero la desigualdad, experimentada como injusticia, conduce fácilmente a ella (Van Rillaer, 1978,

pág. 192). Bajo estas condiciones es previsible que la violencia se haga patente. El poseer riqueza al margen de valores humanos masifica, aliena, pero en igual forma, la pobreza también lo hace, no permitiendo que exista desarrollo en las personas. Por consiguiente, los valores que se fomentan en sociedades de ese tipo son fácilmente vulnerables, permeables a actitudes dirigidas.

El criterio no le es propio a la masa y por lo tanto sus actitudes ante la vida pueden ser imprevisibles. No obstante, se debe tener presente que poseer desarrollo económico no significa ser civilizado.¹⁰ El acceso a satisfactores no posibilita por sí mismo tener el criterio para enfrentar una circunstancia existencial con inteligencia. Además de la satisfacción de necesidades mínimo-vitales, se debe tener interés en comprender la propia naturaleza y la de los semejantes, construyendo valores humanos a partir de la racionalidad.

10. El ser civilizado representa un comportamiento apegado a las normas de convivencia armoniosa. Es decir, este lleva consigo una serie de aspectos morales, producto de la asimilación consciente de la realidad y la problemática social que pueda originarse a partir de comportamientos disociadores y egoístas. Civilización está íntimamente ligada a la cultura, entendida ésta como la posibilidad de transformar la realidad adecuadamente a partir del conocimiento, que observe los alcances de la acción emprendida y, a su vez, sea susceptible de ser transmitida en sociedad.

El crecimiento económico no significa poseer valores humanos, en tanto que ser civilizado sí, representa una condición importante para que se consoliden esos valores. El fin de la humanidad, señalaba Karl Marx, es liberar al ser humano de sus necesidades económicas para hacerlo realmente humano. Y es que atados a las necesidades básicas, no se piensa más que en subsistir y para ello se actúa olvidándose del otro, de los otros. Adoleciendo de una enfermedad llamada violencia, los seres humanos viven a la espera de descargar parte de esa negatividad que los oprime, cual válvula de escape, proyectan esa agresividad en los seres que identifican como causantes de sus frustraciones y desgracias.

En sociedad, al existir normas y reglas de comportamiento, que de alguna forma censuran todo accionar contrario a lo establecido, se ocultan sus impulsos negativos, reprimiéndolos. Se ha supuesto que la inhibición de cualquier acto agresivo es una frustración que aumenta la instigación a la agresión (Martín-Baró, 1985, pág. 263). Como consecuencia, es en el silencio donde se sufren los infortunios, perdiéndose toda inquietud en la obediencia de las

masas, ocultando la agresividad que aumenta a la sombra de la impotencia. La violencia, la agresividad negativa tiene un componente social y circunstancial, es decir, que para que esta crezca, deben existir condiciones que la fomenten. Por lo tanto, sociedades violentas responden, obedecen a situaciones particularmente injustas.

Ello, sumado al fácil manipuleo de la masa, con relación a las actitudes emotivas, propicia hechos censurables como las persecuciones, la xenofobia, los linchamientos, el irrespeto a la vida que, en los actuales momentos, se han diseminado por el mundo. Al analizar esos sucesos se evidencia que, al margen de lo hechos ocurridos, existen sectores que, amparados por el sistema imperante, desean que continúe el imperio del terror para su beneficio inmediato. En tal sentido, se fomenta la violencia como distractores, como formas de intimidar, de someter, creando un ambiente de indiferencia e impunidad.

El terror, que tales acciones ocasiona, incuba a su vez otro tipo de violencia denominada por Erich Fromm, violencia reactiva, que es el tipo de violencia que

tiene sus orígenes en el miedo, a partir de la sensación de estar amenazado y cuyos efectos son imprevisibles. Este sentimiento puede ser propiciado por una amenaza real o ficticia. Mentes vulnerables se convierten en tierra fértil para amenazas ficticias y, en consecuencia, de la acción de manipuladores que los hagan realizar hechos de tal magnitud. De ahí que se persuade a la gente que están siendo amenazados por un enemigo, tanto en su integridad como en sus bienes, con ello se incita a la violencia reactiva y así se deshumaniza a las personas.

En el caso particular de Guatemala, al arrastrar la mayoría de sus habitantes largos años de frustración, al ser partícipes de una cultura de terror y vivir en un país donde los problemas esenciales no se han resuelto, reproduce aún más el mal que nos aqueja. Con ello aumenta la discordia y las posibilidades de paz, de armonía se hacen casi imposibles.

En sociedades como la guatemalteca, donde el ejercicio de la democracia constituye tan solo un marco formal y no existen las condiciones para hacerla efectiva, el sistema reproduce los males y los institucionaliza. Por ejemplo, en la educación oficial, en sus diferentes

estratos, no se permite la consolidación de entes críticos, por el contrario, se insiste en modelos tradicionales de educación que someten al estudiante a patrones preestablecidos, cosificándolos. Por consiguiente, la agresividad en entes acríticos desencadena índices de violencia pavorosos. De ahí que el progreso del país sea incierto.

Por lo tanto, en sociedades donde existen condiciones para que la violencia emerja, están destinadas a pagar el costo de tal situación. Colectividades, donde la frustración e impunidad son sinónimas de existencia, desencadenan sucesos contraproducentes para las mismas.

El irrespeto a la vida, el desconocimiento de lo valioso que es su preservación, determinará que se permanezca en la oscuridad. Por el contrario, cuanto más conciencia se tenga de lo que representa la vida, de que la existencia humana está ineludiblemente ligada a la de otros y que, por lo tanto, el futuro es común para todos, se harán más sensibles y vulnerables al dolor y al sufrimiento de otros. En igual forma, ello proveerá de mayores afectos, gozos y sentimientos sublimes.



Referencias bibliográficas

- Eibl-Eibesfeldt (1978) *Amor y odio*. México, D.F: Siglo Veintiuno.
- Fromm, Erich. 1974 *El corazón del hombre*. México, D.F., México. Fondo De cultura Económica, 180.
- Fromm, Erich (1985) *Ética y psicoanálisis*. México, D.F: Fondo De cultura Económica.
- Habermas, Jürgen (1976) *Teoría de la acción comunicativa*, I. Madrid: Taurus.
- Landmann, Michael (1978) *Antropología filosófica*. México, D.F: UTEHA.
- Lorenz, Konrad (1976) *Sobre la agresión: el pretendido mal*. México: Siglo Veintiuno.
- Martín-Baró, Ignacio (1985) *Problemas de psicología social en América Latina*. San Salvador, El Salvador: UCA Editores.
- Marx, C. y Engels, F. (1980) *Obras escogidas*. Moscú, URSS: Editorial Progreso.
- Ortega y Gasset, J. (1951) *La rebelión de las masas*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Platón (1978) *Diálogos*. México, D.F: Porrúa, 788.
- Rousseau, Juan (1975) *Contrato social*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Van Rillaer, J. (1978) *La agresividad humana*. Barcelona, España: Herder.